

ALDEAS HISTORICAS DE PORTUGAL

FECHA: 25-26/10/2017

DESCRIPCION DE LA EXCURSIÓN:

Se trata de un viaje de dos días de duración en el que se alternarán visitas culturales con rutas de senderismo. Lo hemos titulado “Aldeas históricas de Portugal” porque durante el trayecto podremos visitar varios pueblos, cada uno de ellos con diferente encanto pero también con iguales características. Se trata de doce villas situadas cerca de la frontera española. Pequeñas villas encaramadas en sierras defendidas por imponentes castillos y altas murallas. Visitaremos las siguientes: Monsanto, Idanha-a-Nova, Idanha-a-Velha, Sortelha y Belmonte. También visitaremos otros pueblos como Penha García, Penamacor y Sabugal que, aunque no estén catalogadas como aldeas históricas, merece la pena transitarlos.

Las rutas de senderismo serán cortas y circulares, siempre en el entorno de los pueblos a visitar y durante la mañana. El primer día realizaremos dos rutas. La primera de ellas en Penha García, con una distancia de 3 km. El tiempo que emplearemos en este recorrido y en la visita del pueblo será de dos horas, aproximadamente. Dado el perfil de la misma la consideramos apta para que la realicen todos los senderistas.

A continuación nos desplazaremos a Monsanto, donde permaneceremos otras dos horas. La ruta es de 5 km. alrededor del pueblo y de dificultad moderada, por lo que los que consideren que es mejor no hacerla pueden recorrer todos los rincones del pueblo a su libre albedrío.

A las 14,30 abandonaremos Monsanto y nos trasladaremos a Idanha Nova para comer en el restaurante Helana. Después de comer nos daremos un paseo por el pueblo y continuaremos camino hacia Idanha-a-Velha, pequeña villa declarada Monumento Nacional. Destaca su muralla romana de 750 metros de perímetro.

Tras admirar esta pequeña joya, nos desplazaremos directamente al Hotel Palace Termas de Saotiago, en Penamacor, donde llegaremos a las 17,30, aproximadamente.

En el Hotel existe un Circuito Termal de una hora de duración al que se puede apuntar el que lo desee. Bastará con haber realizado el ingreso correspondiente. Dependiendo de las personas que elijan esta opción, será necesario realizar uno o dos turnos de una hora de duración cada uno. Los que no deseen disfrutar del termalismo, podrán dedicar el tiempo a descansar y a realizar una visita por el pueblo hasta la hora de la cena. Después de la cena habrá tiempo libre.

El segundo día, después de desayunar, saldremos hacia Sabugal, donde permaneceremos 45 minutos para visitar el pueblo. A continuación, saldremos hacia Sortelha, donde iniciaremos una marcha de 7 km. (PR 7), alrededor del pueblo. Existe otra ruta de 3 km. mas suave que la pueden realizar los que deseen caminar menos tiempo. El pueblo merece la pena que sea visitado por todos. Aquí permaneceremos hasta la hora de la comida, en el restaurante "O Celta" que también está en Sortelha.

Después de comer seguiremos viaje hasta Belmonte donde permaneceremos durante una hora o lo que sea menester, puesto que una vez abandonado el pueblo seguiremos, por autovía y sin hacer mas escalas, hacia Guarda, Ciudad Rodrigo y Salamanca.

NOTA: Todos los horarios, salvo que se mencione expresamente, están establecidos en hora española.

La RESIDENCIA, durante una noche, la fijaremos en el Hotel Palace Termas de Saotiago, en régimen MP y con una sesión de Termalismo opcional.

La COMIDA la realizaremos cada día en un lugar diferente:

1º día – En el restaurante Helana en Idanha-a-Nova

2º día – En el resturante 'O Celta' en Sortelha

La sesión del Circuito Termal durará una hora aproximadamente (antes de la cena).

Dependiendo de las personas que se apunten a esta actividad es posible que haya que organizar dos grupos, uno a las 17,30 y otro a las 18,30 (hora portuguesa

Los dos días habrá ruta de senderismo. Sería conveniente que, en mayor o menor distancia, estuvieran dispuestos a realizarlas todos los senderistas.

RECORRIDO Y HORARIOS:

7,00.- Salida de la Avda. de Mirat

8.45.- Llegada a El Batán.- Parada técnica de media hora.

10.15.- Llegada a Penha García.

Inicio de la Ruta de los Fósiles.

12,15.- Salida hacia Monsanto

12.20.- Llegada a Monsanto

Inicio de la ruta por Monsanto.

14.30.- Salida hacia Idanha-a-Nova

15.00.- Llegada al restaura Helana.

16.30 – Salida hacia Idanha-a-Velha.

17,00.- Llegada a Idanha-a-Velha.

17.45.- Salida hacia Penamacor.

18.15.- Llegada al Hotel Palace Thermas de Saotiago

Asignación de habitaciones y recogida de llaves.

18.30.- Circuito Termal. Primer grupo.

19.30.- Circuito Termal. Segundo grupo

21.30.- Cena. Tiempo libre

SEGUNDO DIA:

9.00 – DESAYUNO (Buffet)

10.00.- Salida hacia Sabugal

10.50.- Llegada a Sabugal.- Visita del pueblo.

11.50.- Salida hacia Sortelha

12.20.- Llegada a Sorthela.- Inicio de la ruta PR 7.

15.00.- Comida en el restaurante O Celta

16.30.- Salida hacia Belmonte

17,00.- Llegada a Belmonte. Visita al Pueblo.

18,30.- Viaje de regreso – Guarda – Ciudad Rpdrido – Salamanca.

21.00.- Llegada a Salamanca

CRÓNICA

A las 7 de la mañana todos esperando bajo la estatua de Gabriel y Galán. Solo faltaban el autocar y el conductor. Ya empezábamos a estar nerviosos pensando a quien recurrir. En último extremo habríamos despertado a Lorenzo. No hizo falta. Llegaron en aquel mismo instante. Pequeño contratiempo: ni el conductor era el que esperábamos (José Luís), ni el autocar era el que nos habían indicado. En lugar de 55 plazas, tenía 59, por lo que la puerta trasera se desplazaba una fila de asientos, con lo cual quedaba descabalado todo el orden de asientos previstos pensando en un autocar de 55 plazas. Los que pensaban que José Luis nos llevara a buen puerto también se sintieron decepcionados. Pequeños detalles que pueden influir en el buen funcionamiento. No debemos olvidar que en el autocar se pasan muchas horas y siempre es mejor estar rodeado de las personas de mas confianza.

En la gasolinera del Zurguén recogimos a Juan Bosco de acuerdo con lo pactado con él.

Desde allí hasta Plasencia solo teníamos pendientes dos asuntos de los que disfrutar: los churros con aguardiente, servidos con prontitud y amabilidad por César y Luis, y el espléndido amanecer que se presentaba ante nuestros ojos. De principio a fin, sin una sola nube, algo que a algunos nos sirve para sentir un estado de relax inenarrable.

A las nueve y media estábamos en Coria, lugar previsto para realizar un descanso en el restaurante Izarra. Con algunas dudas logramos encontrarlo.

Afortunadamente te no había uno solo (mucho mas pequeño de lo que imaginábamos) sino dos, por lo que el tiempo de la parada se redujo considerablemente. Debido a que teníamos superávit en la recaudación, la organización se encargó de invitar a todos a café.

Con un cuarto de hora de retraso sobre el horario previsto partimos hacia Penha García. La autovía se terminaba poco antes de llegar a Moraleja y desde allí se convertía en carretera de doble sentido, aunque bien asfaltada.

Al llegar a Penha García, el autocar nos dejó en el aparcamiento habilitado al efecto, desde donde se iniciaba la Ruta de los Fósiles. A esa hora ya no eran necesarias prendas de abrigo. La temperatura era la ideal para caminar. Nos dirigimos hacia el Castillo. Los más intrépidos iniciaron el ascenso sin más preámbulos. Las vistas desde arriba compensaban el esfuerzo empleado. Los conservadores iniciaron la ruta por camino llano.

Como quiera que los que subieron al Castillo descendieron por el lado contrario no existió ningún problema para reunificarse de nuevo.

Todos, en fila india, afrontamos el descenso hasta la “presa”, por donde atravesaríamos hacia el lado opuesto. A causa de la sequía el embalse estaba bajo mínimos. Poco después nos tropezamos con el merendero construido con mesas y asientos de piedra adecuado para dar cuenta de las viandas.

Un empleado municipal nos esperaba un poco más adelante para mostrarnos las “casa de los fósiles”, la “casa del molinero” y “el molino”. Una pequeña propina y todos contentos.

Seguimos el paseo (más que senderismo) por el cauce del río hasta alcanzar la carretera. Teníamos duda si acercar el autocar hasta este punto o continuar todos andando hasta donde estaba aparcado el autocar. Decidimos la segunda opción. La subida era asequible para todos y nadie tuvo ningún problema.

Con el cuarto de hora de retraso a cuestas, continuamos camino de Monsanto. Algunas dificultades para llegar hasta el aparcamiento, bien salvadas por la pericia del conductor.

Allí mismo, previa explicación de las dificultades de la ruta, nos dividimos en dos grupos. Solo 11 senderistas se atrevieron a realizar la ruta establecida. Al resto se le dio tiempo libre hasta las 14,45 para poder recorrer el pueblo con tranquilidad.

Los que decidimos realizar la ruta comenzamos inmediatamente a caminar, encontrando alguna dificultad para localizar la ruta, a pesar de que esta estaba bien señalizada dentro del pueblo.

En la Puerta de San Antonio nos reunificamos todos y, desde allí, comenzamos la bajada hasta el río. Llegamos a un punto donde la señalización se perdió por completo. Por un lado seguía la carretera en descenso. Por otro, salía un sendero que suponíamos que nos llevaría hasta el Castillo. Decidimos seguir este sendero. El calor comenzaba a hacer su aparición. El sendero se convertía en escabroso y muy empinado. Pequeños descansos y a seguir ascendiendo.

Coronamos la ruta mucho antes del tiempo previsto, aunque todavía era necesario subir al castillo y continuar el sendero por el este. Las informaciones de WIKILOC eran contradictorias. Unos fijaban la ruta en cuatro horas, otros en dos. Por este motivo el ritmo de la bajada fue muy rápido, logrando terminar la ruta en mucho menos tiempo. Incluso subiendo al Castillo y continuando la ruta por la Torre do Prao hasta adentrarnos de nuevo en el pueblo. Las cervezas de rigor y a las 14,45 todos en el autocar. Previamente había contactado con el restaurante para informales de la hora de llegada.

Partimos hacia Idanha-Nova en el autocar. En el camino surgió un pequeño problema: la carretera estaba cortada en un pueblo. Fue necesario dar un largo rodeo para llegar a destino. El autocar aparcó en la parte de abajo. Tuvimos que subir andando hasta el Restaurante Helana. Nos estaban esperando. A decir verdad, habían abierto el restaurante para nosotros solos, puesto que ese día lo tenían establecido como descanso semanal. Entrantes sugestivos, crema de champiñón, solomillo al roquefort y postres variados, completado con buen vino, café, y chupito.

La comida se retrasó algo más de la cuenta por lo que tuvimos que desistir de la visita al pueblo, conformándonos con verlo en el trayecto hasta el autocar. A las 17,30 partimos camino de Idanha Velha, donde paramos durante 40 minutos para recorrer la muralla y ver los yacimientos romanos. A las 19 horas llegábamos al hotel, localizado a las afueras del pueblo, en un entorno muy agradable. Aunque nos habían solicitado que los que fueran a utilizar el circuito termal en el primer turno, fueran los primeros en recoger la tarjeta de la habitación, finalmente decidieron que fuéramos en un solo turno de una hora. Algunos problemillas en la asignación de habitaciones y también cierta lentitud en el reparto de las llaves. Leopoldo me llamó para decirme que en recepción le habían dicho que no estaba apuntado al C. Termal. Efectivamente había habido una confusión por mi parte. La plaza de Leopoldo se la había asignado a Santos Julián, por lo que el albornoz también se lo habían instalado en su habitación. Una llamada a Santos y quedó todo solucionado.

Nos habían informado que había que llevar bañador, gorro y zapatillas para acceder a la piscina. Yo no lo había publicado y algunos acudieron sin gorro o zapatillas. Ambos lapsus fueron resueltos con buena voluntad.

La sesión termal resultó muy agradable aunque careciera de algunos detalles como el contraste de agua caliente-agua fría. La piscina espaciosa y con una temperatura ideal, completada con duchas y saunas húmeda y seca. Todos conformes.

Las instalaciones del hotel excelentes. Grandes salones y las habitaciones muy amplias.

Los que no asistieron a la sesión de termalismo, tuvieron tiempo de recorrer el pueblo y algunos se atrevieron a llegar hasta el Castillo.

La cena estaba prevista a las 22 horas, hora española. Salón grande, mesas redondas de 10 comensales y menú variado, tipo buffet, con tres platos principales: crema de zanahoria, pescado con salsa de camarón y pavo de Perú enrollado en bacón. Postres variados tanto dulces como frutas. Excelente.

Para completar el día, los aficionados a los juegos de mesa pudieron disfrutar de una sobremesa que se extendió hasta más de media noche. El resto de personas empleó el tiempo libre en darse un paseo por los alrededores, retirándose a las habitaciones cuando lo consideraron oportuno. No era necesario madrugar debido a la diferencia horaria.

El restaurante para el desayuno lo abrían a las 7,30 (8,30 h.e.), hora fijada por el grupo para desayunar. Fue necesario formar fila para entrar. El desayuno, tipo buffet, suficiente para que nadie se quedara con hambre. Sin ser espectacular, tenían todo lo necesario para completar un buen desayuno.

Antes de salir del hotel, dejamos finiquitado todo el tema financiero. La factura nos la enviarían por correo a la Asociación.

El horario de salida hacia Sabugal lo adelantamos media hora sobre el programado inicialmente. Llegamos a Sabugal a las 10,20 (h.e.). No conocíamos el pueblo. Por este motivo hubo cierta confusión a la hora de aparcar el autocar. Hubo que regresar a la entrada del pueblo y seguir otro camino hacia la zona de aparcamiento. Fijamos una hora de tiempo libre. Pequeñas confusiones debido a algún comentario en el autocar. Se dijo que los intrépidos subieran al castillo a su ritmo. Los demás subirían más lentos y después bajarían todos juntos. Pregunta de los que subieran más deprisa ¿Qué harían hasta que llegaran los más lentos? Habría sido más fácil dar la información oficial: "Tiempo libre durante una hora. Que cada uno haga lo que más le apetezca".

El castillo estaba reconstruido pero su estado de conservación era excelente. Posiblemente el mejor de todos los que hemos visitado. Tuvimos la suerte de que nos lo abrieran y verlo por dentro. Las vistas del entorno, majestuosas. Algunos consiguieron llegar a lo alto de la torre. Más espectacularidad. Poco a poco fuimos descendiendo hasta el aparcamiento. A las 11,20 iniciamos el camino hacia Sortelha. A las 12, el autocar aparcaba cerca del restaurante O Celta, local donde tendríamos la comida.

Como en Monsanto, nos dividimos en dos grupos: los que querían realizar la ruta elegida (Pr7) y los que solo querían realizar ruta corta (Pr3), quedando como guía de este grupo José Santos Justel.

En el grupo de Senderismo propiamente dicho hubo algunas dudas a la hora de escoger el sendero para comenzar la ruta. Las señales nos indicaban por uno y el que nosotros habíamos transitado cuando la visitamos era otro. En realidad se trataba de los puntos de partida y regreso de la misma ruta circular. Se podía iniciar por ambos puntos. Elegimos, como punto de partida, el que habíamos visitado anteriormente.

Teniendo en cuenta la hora y que alguno necesitaba comer algo, a los 200 metros de iniciar la marcha decidimos parar a tomar el bocadillo. No a todos le pareció bien y habrían preferido comerlo antes de comenzar la marcha. No solo se trata de comer el bocata sino de encontrar un lugar donde se pueda recrear la vista con el paisaje. Algunos estaban nerviosos por continuar la marcha y, antes de que todos estuvieran preparados, ya comenzaron a caminar. Afortunadamente la cordura se impuso y en varias ocasiones el grupo se reunió, pero no lo suficiente porque en cuanto los últimos llegaban al grupo, los primeros iniciaban de nuevo la marcha, sin darles tiempo ni a beber agua. Aunque se insiste mucho en este tema, no logramos conseguir la tranquilidad suficiente.

El primer conflicto de señales se nos planteó en un cruce de caminos donde las señales del PR7 indicaban dos vías diferentes: una hacia el Castillo y otra hacia la Mina. Seguimos el camino de la Mina, en una bajada que parecía no tener fin. Llegamos a un tramo de carretera y nos volvió a ocurrir lo mismo con la señalización. Seguimos hacia la Mina, descendiendo hasta el río.

A partir de este momento el camino se tornó cuesta arriba. Llegamos a la Mina y, a partir de entonces, un paisaje desolador se mostró a nuestros ojos. Un incendio, ocurrido tres semanas antes, había dejado todo quemado, negro, lleno de cenizas. Hasta las piedras del sendero estaban negras. ¡Qué impresión! Cientos de hectáreas arrasadas. Me vino a la mente el Cañón del Ebro ¡Qué diferencia! Si fue intencionado, me pregunto

si se han dado cuenta del daño causado. Por algo se dice que el hombre es el animal más depredador de la tierra. ¡Qué pena!

Ante este panorama lo único que nos quedaba era seguir nuestro camino buscando la cima hasta llegar al pueblo. Allí nos encontramos con los del segundo grupo. Al final no habían encontrado la ruta y se habían ido directamente a ver el pueblo. Todos estaban encantados con lo que habían visto. Cada rincón, una maravilla. A los que entrábamos en el pueblo solo nos quedaba tomarnos una cerveza y recorrer los rincones comentados por los compañeros.

A las tres estaba establecida la hora de la comida, aunque algunos quisieron entrar al restaurante antes de tiempo, me opuse a ello hasta que no estuvieran todos los miembros del grupo. Escoger compañeros de mesa es algo imposible de evitar.

Una sopa (caldo de gallina), el bacalao típico del restaurante (bacalao O Celta) y cordero estofado, además de diferentes postres fueron los ingredientes de la comida. A petición de la casa, el café fue servido en la barra del bar.

Una vez terminado el café, subimos de nuevo al autocar camino de Belmonte donde se dio tiempo libre hasta las 19 horas. Visita al Castillo por fuera, barrio de la Judería y zona antigua, mas las consabidas compras, remataron la visita.

Desde allí camino de Salamanca. Solo se pararía si alguien lo necesitaba urgentemente. No obstante en Fuentes de Oñoro el conductor paró en la gasolinera a repostar carburante y allí se bajaron los que lo consideraron oportuno.

Una segunda siesta y los comentarios de los speaker Piluca y Jesús nos hicieron el viaje más agradable y un poco más corto.

El recorrido tuvimos que alargarlo unos minutos para dejar a Juan Bosco en el Zurguén. Yo no había tenido en cuenta que el regreso era por diferente camino que la ida. A las nueve y cuarto estábamos en Salamanca. Cansados pero casi todos satisfechos. Es muy difícil contentar a todos. Los platos solo se le rompen a quien lava la vajilla.